

Sergio Pérez Cortés (2005), *Escribas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Diversas mitologías postulan que la escritura es un don que los dioses han hecho a los hombres. No es desconocido que los sistemas y técnicas de escritura son notablemente variados, y que los esfuerzos de los hombres para preservar sus actos y sus lenguas del olvido han sido notables. Desde los suaves caracteres tibetanos a los códices prehispánicos, *diversidad* es el emblema que identifica el camino de la escritura.

No obstante, es infrecuente que el observador de los ideogramas chinos o de las runas escandinavas se detenga a reflexionar en la mano que los ha trazado. Es en este ámbito donde Sergio Pérez Cortés incardina con acierto su trabajo. El objetivo del texto es ofrecer un “fragmento histórico del acto de escribir [...] desea ser un pequeño homenaje a aquellos que han empuñado el pincel o la pluma” (X). Desde el principio, se aclara que el aparato crítico estará subordinado a la lectura fluida de la obra, por ello las notas a pie y las citas extensas han sido eliminadas. Ello no es obstáculo para que la bibliografía sea extensa y provechosa.

Escribas está dividido y dedicado a tres grandes periodos: el del escriba egipcio, el del escriba grecolatino y el correspondiente al del escriba monástico medieval. En cada uno se describen tanto la formación del escriba, como el soporte tecnológico, además de la posición social que tenía. El autor ha sabido hacer que un buen caudal de datos técnicos sea capaz de condecir con la gentileza del texto.

Uno de los aspectos más atractivos del libro es la manera en la que se ubicaba la labor de la escritura, tanto por parte de los ejecutantes, como del resto de la sociedad. Así, en el contexto egipcio, aunque acotado por límites precisos, el escriba era altamente apreciado, ya que, entre otras cosas, era el encargado de conservar y transmitir los mensajes de los dioses. Por supuesto, funciones administrativas y de cálculo, no caían fuera de su dominio.

Por otra parte, en el mundo grecolatino, se señala con profundidad el enorme valor que tenía un escriba en sus funciones de secretario de los compositores de textos. En esta esfera, la aristocracia era letrada, pero prefería dejar la lectura y la escritura en manos de los sirvientes debidamente adiestrados. Debido a ello, a pesar de su carácter prácticamente indispensable, su estatura social no rebasaba los límites de la servidumbre, y en ocasiones (según se lee entre líneas), eran análogos a los objetos que usamos en la actualidad para archivar y redactar documentos.

A guisa de círculo casi perfecto (aunque lo pertinente sería hablar de una espiral), el escriba del medioevo poseía, al igual que el egipcio, una conciencia de su función como transmisor de la palabra divina. Cabe hacer notar un par de diferencias eminentes. En primer lugar, el copista medieval seguía siendo un siervo, pero en esta ocasión era un siervo de Dios. En segundo, los escribas egipcios, no conocieron la necesidad de hacer legible su texto a los receptores, multiplicaron el número de los jeroglíficos incesantemente, además de que las ayudas básicas para la lectura eran nimias. Los monjes copistas, en cambio, cambiaron irreversiblemente la manera en que los textos llevaban en sí mismos las ayudas necesarias para la lectura: espacios entre palabras (costumbre que, aunque bastante anterior, había caído en desuso), uniformación de los caracteres, ilustraciones, etcétera.

Es justo hacer resaltar que la edición del libro que nos ocupa destaca por su colorido y por una presentación grata a la vista sin ser ostentosa. Las ilustraciones que alberga no sólo son bellas sino necesarias. Cierro, pues, con la frase que algún copista medieval dejó inscrita mientras ejecutaba su tarea: “La mano que ha escrito está destinada a corromperse en el sepulcro, pero lo que ha escrito permanecerá inalterado hasta el fin de los siglos” (122).

Agustín Tonatihu Torres Miranda
Universidad Nacional Autónoma de México

D. R. © Agustín Tonatihu Torres Miranda, México, D. F., enero–junio, 2006.